

Homilía
(Mt 19,16-29)

Los discípulos quedaron perplejos al presenciar el diálogo entre Jesús y el joven rico (muy rico) dispuesto seguirlo, pero no fue capaz de dejarlo todo para poder hacerlo.

La riqueza señala todos los apegos que vamos adquiriendo a lo largo de la vida. La riqueza es signo del apego... Jesús no hace aquí un juicio sobre ser rico o no, sino sobre el apego a la riqueza. El desapego es por eso la primera condición para colaborar en la misión de Cristo.

De la perplejidad los discípulos pasan a una especie de negociación. Se dan cuenta que ellos han hecho lo que el Señor pedía al joven rico, lo habían dejado todo y estaban con él día y noche. Por tanto, pensaron merecer algún premio. *¿Qué nos va a tocar?* le pregunta Pedro a Jesús, en nombre de todos los discípulos.

Parece que no habían escuchado bien a Jesús cuando, ante la perplejidad de ellos, les recordó que el desapego necesario para seguirlo no es fruto de la voluntad del ser humano sino una gracia de Dios. Ellos habían entendido la dificultad del joven rico, la dificultad de dejarlo todo. ¡Es humanamente imposible! Se dan cuenta de haberlo hecho ellos, pero sin reconocer porqué. No había tomado conciencia de haberlo hecho por la gracia de Dios, para quien nada es imposible.

La respuesta de Jesús en la que encontramos en la meditación de la llamada del Rey Eternal en la segunda semana de los Ejercicios Espirituales. Quien lo deja todo para seguirme –dice Jesús– compartirá mi misma vida. Esta vez usa la imagen de los doce tronos, es decir, compartirán conmigo la responsabilidad de la redención del género humano, por eso serán enviados a todos los rincones de la tierra y de la historia.

La respuesta de Jesús ilumina lo que nosotros tratamos de expresar con palabras como *compañeros y compañeras* en la misión, como *mínima Compañía colaboradora* en la misión encomendada a la Iglesia...

La respuesta de Jesús para quien lo deja todo por Él es clara: se encontrará con otros muchos que han dado ese mismo paso y con ellos colaborará en la misión de vivir y anunciar la vida nueva. Es el desapego, la capacidad de dejarlo todo para arraigarnos en Cristo lo que nos convierte en colaboradores de su misión, lo que nos hace compañeros y compañeras.

La Compañía de Jesús ha manifestado su deseo de dar ese paso y constituirse en un cuerpo apostólico de colaboradores, compañeros y compañeras en una misión de reconciliación y justicia. Cuando lo pensamos nos parece imposible. ¡Y lo es!, a menos que nos abramos

sinceramente a la gracia del Señor que hace posible lo que nos parece imposible.

Hoy hemos manifestado no solo el deseo de crecer en la colaboración como cuerpo apostólico enviado al trabajo universitario sino hemos elegido hacerlo de una forma concreta a través de la Asociación Internacional de Universidades Jesuitas. No ha sido un paso ingenuo. Conocemos muy bien las dificultades y las resistencias... Por años hemos estado debatiéndonos internamente hasta que hemos encontrado el camino y hecho la elección.

Siguiendo el mensaje del evangelio, pidamos con insistencia la gracia del desapego, de llegar a dejarlo todo para con lo que somos convertirnos en buenos colaboradores en su misión de reconciliar todas las cosas en Él.

Arturo Sosa, S.I.
Loyola, 11 de julio de 2018